

# Testimonio de escritora y militante

Releo las críticas que se han hecho a *Testamento a Praga* y entre ellas la de un joven escritor que no vivía en el año 37 y se pregunta por la existencia, como la misma Pàmies reconoce, de espacios en blanco en las memorias de su padre, y sobre el tema de mayo del 37 que tanto dividió a las fuerzas de la República surge una pregunta que antiguos militantes de otros partidos se hacen, ¿por qué dividir? ¿por qué separar? Teresa Pàmies es enemiga de sectarismos y la respuesta que da es bien explícita.

—No he abordado todos estos temas con el ánimo de dividir, sino todo lo contrario, reconozco en todos el alma, el derecho a la existencia política. No tengo intención de dividir y del mismo modo como hoy se emplean a tocar las pugnas dentro del campo republicano se han derribado bien todas aquellas aportaciones que contribuyeron a superarlas. Si hoy volviesen los protagonistas para dilucidar quién era el poseedor de la verdad, quién tenía la razón, etc., no terminaríamos nunca todo lo que sea, con seriedad, una ayuda, para la clarificación de los términos polémicos, es útil. Escribo con toda honradez aun con el riesgo de equivocarme, somos testimonios de una época y se ha de hacer esta contribución. Unos libros que he escrito, repito, no contribuyen a dividir, son una versión muy ecuánime y personal. Concretamente puedo decirte que es el eterno problema, hay unas fuerzas políticas que quieren saltarse el proceso histórico con un menoscabo por la democracia burguesa y las libertades que ésta permite, libertades que son las que permiten, queremos o no, crear unas situaciones que permitirán un nuevo salto. Cuando se ha hecho una guerra me parece muy legítimo dar a conocer la versión personal, con los filtros de la memoria, está claro. Lo que me da mucho miedo es ver a las personas de mi edad, cincuenta y cinco años, que se han quedado en el año 37, y esto me parece, cara al futuro, muy peligroso.

Habíamos del primer libro, del carácter autobiográfico, de los vacíos y del papel de la madre, un tanto difuminado ante la prensa histórica y surge la pregunta concreta: «Se eliminaron muchas páginas del primer libro».

—No solamente unas líneas referentes a aspectos que parecieron a los lectores que eran de cariz separatista. Como por ejemplo el pedazo aquél en que le pregunta a mi padre en Praga: «¿Es usted español?» y él responde que no, que es ca-

talán, son pequeños detalles que no restan esencia al libro sino que se limitan a pequeñas expresiones no fundamentales.

—Aparte los tres libros publicados, Teresa Pàmies tiene otros, ¿cómo está su realización editorial?

—Soy muy optimista y estoy segura que a la larga todos ellos se publicarán. *La Doma del pres* es un libro que trata de la problemática de los años 40-50, ha sido dos veces finalista al St. Jordi y es la historia de una mujer de un preso político que es totalmente apolíptica, incluso educada en un convento religioso, y tras el encarcelamiento de su esposo, guerrillero después de la segunda guerra mundial, entra en un universo que no sospechaba ni intuía, puesto que nunca había pensado en nada. Siete meses después de vivir el amor con este hombre su esposo es cogido preso y lo condenan a muerte dejándole un hijo en las entrañas. De este modo la novela es la historia de la espera de esta mujer que a lo largo de 19 años, de 19 años de espera. En este plazo de tiempo conoce muy bien la «problemática» y en esta novela llegó a demostrar sobre lo que dicen algunos de la sociedad española que está absorbida por el consumo, por la televisión, que es insolidaria, etc. es falso, que a nivel de barrio no ya de organizaciones existe un gran sentimiento de humanidad y generosidad, que da desde el año 40 ha habido miles de presos. En fin me parece que pronto tendrá luz verde.

—Esperemoslo. Tras un lapsus al no tomar notas por tan interesante lo que te hablamos te interrogo sobre los siguientes libros que aún no ha publicado.

—Los dos libros siguientes son más recientes que el anterior. El primero es una novela, *Una nola i un soldat*, que es una historia de amor. La censura lo desaconsejó y también trató el tema de la guerra civil pero centrándose sobre todo en los sentimientos de esta chica. El siguiente libro que tengo pendiente de edición es *La España errante*, este escrito en castellano, ha sido rechazado dos veces y hasta he escrito a Ricardo de la Cierva sobre su publicación, pero ya veremos... Se trata de un reportaje, a base de testimonios, de poemas de los exiliados, de los poetas de aquél que llaman a los alejados, etc. Trata de los exiliados, no sé por qué quizás porque lo he vivido tanto pero ya he dicho varias veces que corro el peligro de quedarme en una escritora de guerra y exilio por lo que estos temas, aunque me atrajeron mucho, miraré de arroñarlos. También hay pendiente un ensayo en castellano: *Romanticismo militante*. Son unas reflexiones a base de ejemplos de algunos militantes famosos que han sido grandes románticos, aunque se les acusa de utópicos creyendo que la gran política ha sido hecha por los grandes románticos militantes, desde el Che hasta Lenin.

—Seguimos conversando sobre el destino de estos libros y al preguntarle en qué materiales está trabajando me dice que en ninguno, que se está interesando por conocer la actual realidad y sobre ella poder escribir. Y entramos en uno de los platos fuertes de la conversación: la utilización de poesía en sus textos. El tema nos interesa muchísimo a los dos y esperamos que a los lectores tam-

bién. Y sale el último libro de Vallverdú: *Retorn a Béthulls*.

—Me parece que la poesía catalana está salvando la lengua, son versos de una belleza impresionante y por mí talante me emociona más el poema de Viet-Nam que los primeros en los que domina una preocupación por la forma y por ofrecernos un recital de palabras, es una literatura para satisfacer no solamente una necesidad estética, pero repito son resultados bellísimos. Me atrevería a decir que la poesía lo ha salvado casi todo y su gran importancia dentro del contexto general de las letras catalanas tiene mucho que ver con la anomia que vivimos. Los que frenan nuestra cultura piensan, quizás, que la poesía no tiene demasiada fuerza pero cuando se haga la historia de este renacimiento de la posguerra se verá la gran importancia de este hecho. La poesía social tiene un interés por la cuestión actual y si bien tiene una gran garra en el público es una pérdida para la literatura y haciendo un inciso te haría la del éxito de venta de mis libros en los que reconozco que la categoría literaria no está a la altura de su repercusión entre los lectores, todo ello indica un interés por una temática que no se ha tratado extensamente, esto muestra que hay gente que tiene ganas que se traten algunos problemas aunque sea a un nivel artístico bajo.

Sigue la conversación sobre la eclosión de la nueva poesía catalana, del cambio en el pérpetuo socio-político y centrando el tema sobre los poetas que ha incorporado en sus libros y las opiniones que tiene sobre los mismos.

—Pongo poemas en todos los libros en los que tengo oportunidad, Bartra me gusta mucho pero como poeta del ayer, creo que todo creador ha de aspirar a dejar testimonio de su tiempo y Bartra lo ha hecho. Sus poemas del retorno, para los que no saben qué es el retorno, son incomprensibles. Aprovecho la poesía porque tiene una gran fuerza de expresión y que es capaz de sustituir cualquier pedazo de prosa. Utilizo todos estos poemas de Père Quart, Ventura I Gassol, M. Martí Pol, etc., no tan sólo por su valor medido en «bellezas», sino porque también expresan mucho mejor que yo todo lo que quiero decir.

—Los poetas son los hombres que movilizan, en el siglo pasado los grandes oradores no tenían la fuerza de los poetas como Hernández, Neruda, etc. Hernández mismo leía en cualquier calle un poema suyo y los hombres se alataban al acto. No hay discursos que se les pueda comparar. Por otro lado las ideas reaccionarias, políticamente, no han tenido grandes poetas que hayan podido compararse a los de otras ideologías. Los fascistas han tenido literatos y poetas pero éstos no han realizado una labor de agitación en el pueblo, creo que la poesía sólo puede arrancar con el pueblo si se encuentra con el espíritu de la época. Hay un gran divorcio entre los poetas al servicio de las causas reaccionarias entre su obra y su ideología.

—En estos tiempos hay un extraordinario interés hacia su obra y hacia su persona. ¿A qué cree que es debido, a su calidad de ex militante del P.S.U.C., a los premios obtenidos, Pla, Estelrich, a la temática, al estilo fácil, al recuerdo de situaciones pasadas que pueden parecer actualidad a otros aspectos?

—Cree que soy de una generación que hasta ahora no había podido hablar por esto hay tanto interés en escucharme, no es que yo tenga alguna cosa mágica o misteriosa, es esencialmente por el silencio a que ha-

mos estado condenados los vencidos, no lo hemos dicho todo, pero empezamos a hablar. Sería un error por nuestra parte, de la generación de los vencidos, aprovechar esta pequeña rendija para solamente mirar atrás, para hablar del ayer. Creo que si nos escuchará a medida que sepamos hablar del hoy y del mañana. El caso de otra mujer que se exilió, Mercè Rodoreda, es un caso diferente puesto que el suyo fue un medio retorno, su interés es esencialmente literario puesto que es una gran escritora que en mi caso el interés es un tanto extraliterario.

—Comentábamos anteriormente que no estaba preparando ningún tema en especial al que se establecía ambientando sobre los problemas del hoy para no convertirse en una escritora del exilio y de la guerra, pero hay un tema muy interesante que sería útil ver plasmado en forma de libro. Me refiero a la vida de los exiliados en Praga que su padre esbozó en las páginas finales de su testamento. ¿Plena efectuar algún libro sobre este apartado?

—No, este aspecto lo he recogido en un capítulo, solamente en uno, del libro inédito *La España errante*.

—Teresa Pàmies le gusta la conversación con los jóvenes y vamos de un punto a otro comentando para terminar una suave tarde de primavera, de junio dos temas apasionantes: el panorama actual de la literatura catalana y de nuestra sociedad.

—Observo, en su primera pregunta, cómo la poesía está en la cúspide y hay una gran preocupación por las formas incluso un clero-mimétismo con las formas imperantes en Francia. Una ausencia lamentable en los temas de nuestra literatura es la no ocupación sobre la temática contemporánea de nuestro país. Muchos hablan del problema de la burguesía decadente pero francamente ¿pueden arrastrar a los lectores? Me parece que todas las alusiones eróticas, etc., hoy ya están superadas en la literatura, lo trata mejor el cine, quizás Pedrolo ha sido de los pocos que ha trabajado la lamentable ausencia de nuestro mundo obrero en la literatura actual. Me extraña que los jóvenes no traten esta temática y no solamente la obrera sino también los de los profesionales, de los médicos, etc. Hay, no obstante, una gran preocupación de búsqueda, de nuevas formas. A Terenci Moix me pareció que ya se le puede pedir más. Sobre la amplia temática actual, médicos, inmobiliaristas, enseñanza, barrios, etc., no hay nada y el campo es inmenso.

Referente a la segunda cuestión creo que nuestra sociedad está bloqueada, no es dinámica. La sociedad no oficial manifiesta una gran vitalidad que se manifiesta tanto en los juegos de los domingos por la mañana en los suburbios hasta el gran movimiento que están llevando a cabo los barrios. Esta vitalidad a nivel popular es la garantía para desbloquear esta sociedad. Si esta sociedad se empeña en mantenerse atascada las fuerzas vitales la pueden desbaratar. Lo más inteligente es que las fuerzas atascadas comprendan la situación y ellas mismas se vayan desatascando. Lo que considero extremadamente peligroso son las actitudes maximalistas de izquierda, puesto que creo no contribuyen a realizar cambio, independientemente de las buenas intenciones que tienen, sino que contribuyen a perpetuar la situación.

## VERSIÓN AL CASTELLANO

Doposa acaba de publicar la traducción castellana de *Quan érem caplens* como número 11 de la colección «Testimonio de actualidad». La versión ha sido realizada con acierto por Ramón Bech. Sólo hay que lamentar que, en una edición en la que los nombres catalanes han sido bien cuidados, el de pila del traductor y el apellido de Ambrosi Carrion se escriban con acento en la o.

Josep M. FIGUERES